

REDACTOR EN JEFE:
ADOLFO VÁZQUEZ-GÓMEZ
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
BUENOS AIRES, 122
MONTEVIDEO

EL INTRANSIGENTE

Publicación liberal de las Repúblicas Sud-Americanas

SUSCRIPCIÓN Y PUBLICIDAD

Número suelto	0.10
Id. atrasado	0.20
En la capital, mes adelantado	0.40
Idem trimestre	1.00
En los departamentos, semestre, año	2.50
	4.50

Todo la correspondencia debe dirigirse a nombre del señor don Adolfo Vázquez-Gómez.

COMISIÓN LIBERAL para el socorro de las familias de los naufragios del crucero español "Reina Regente". Suma anterior. \$ 814.37

Suma y sigue: 814.37

A la obra!

Los cléricales están de parabienes; a cada santo su gran día, pero nos asiste el convencimiento de que el nuestro llegará, también, para honra y felicidad de la humanidad.

A los planes de aquellos no fué suficiente promover una invasión de frailes de todos los ámbitos de la tierra y de esas oleadas de monjas y de hermanas religiosas que los vapores arrojan en nuestras costas, sino que, a todo esto, quisieron agregar arzobispos y obispos con sus infinitos servidores, para consolidar así su obra invasora.

La enseñanza de la niñez está en gran parte entregada al clericalismo, y esto les da el medio de sembrar en las tiernas conciencias la superstición y prepararlas para ser instrumentos un día de la reacción católica, cuyas bases ya se han echado.

No se pasa una calle en Montevideo sin notar los efectos de la labor jesuita, que se disfraza bajo ciertos nombres y formas. Aquí se ve una iglesia, capilla o oratorio, mas allá un convento de frailes y de monjas, en otra parte casas de hermanas de caridad y por todos lados escuelas, seminarios, cofradías, congregaciones, sotanas y tocas.

Y no culpamos por esas cosas a los cléricales, que al fin trabajan para sí y para la Curia romana, a quien prestan obediencia.

Los elementos liberales, sobrados para contener en sus justos límites al clericalismo, abandonaron la ventajosa posición que ocupaban, rompieron sus filas y se dispersaron como si la obra estuviera terminada, dejaron el campo libre a los vencidos, y estos, hábiles y perseverantes, han sabido conquistar importantes posiciones, han reecho sus fuerzas abatidas y constituyen ya un peligro para la causa de la libertad y del progreso.

Y, sin embargo, ante tal manifestación de hechos, ante el peligro de una reacción completa, hay liberales que rehuyen su concurso al trabajo de resistencia y de lucha que las circunstancias imponen!

No nos podemos explicar tal oscuración en esas personas, ni como pueden permanecer tranquilas ante el peligro que amenaza transformar al país en una dependencia del Papa y de los jesuitas, llámense presbíteros, frailes ó hermanos religiosos.

Mañana tendremos un arzobispo y dos obispos, y muy luego habrá uno para cada departamento, y la

República se habrá convertido en una teocracia de aquellas que la historia nos hace conocer con sus horrores.

A los liberales que ven sin alarma la invasión clerical, nos permitimos pedirles mediten sobre lo que pasa, sobre los hechos que apuntamos, sobre los peligros que para la libertad entraña la reacción clerical, —y practicando esto, queremos creer que se decidirán por el trabajo activo en pro de aunar los elementos liberales para resistir el avance de los enemigos de la civilización.

No se olvide que los cléricales tienen su centro directivo, obedie-

cen todos una consigna, saben a donde van y sus negras lejiones están bien disciplinadas, —siendo todo lo contrario en el elemento liberal que como se ha dicho, indiferentemente y disperso, no puede así oponer un dique á la ola que sube y que bien pudo ahogar al desbordarse.

Que los que se sienten fríos tiendan la vista al pasado, pidan provechosas lecciones á la historia, y tiemblen ante los peligros con que nos amenaza el triunfo de la reacción clerical! A la obra!

Mariano B. Berro.

GALERÍA DE "EL INTRANSIGENTE"



LUIS MARÍA LAPATINUR

Es una de las más simpáticas y descollantes figuras de las letras y del liberalismo uruguayo.

Nació en la ciudad de Montevideo el 10 de Enero de 1850.

Graduado de Doctor en jurisprudencia en 1870, y, tres años después, recibió de Abogado.

En 1878, contribuyó al mejor éxito del *Album de poesías uruguayas*, formado por el Doctor Alejandro Magariños Cervantes y cuyo producto se destinó á cubrir el déficit de las suscripciones populares levantadas para costear la erección del monumento de la Independencia en la Florida.

Colaboró en la *Colección de Poesías*, que, en 1881, publicó el Doctor Enrique de Arrascaeta.

Miembro del Consejo Universitario, mereció el honor de ser destituido en 1884 por el Gobierno de Santos. Consistió su falta en haber bregado por la libertad de la cátedra, menoscabada con motivo de la destitución del profesor de historia señor Destefanis.

En 1888 ocupó una banca en el Parlamento Nacional.

En 1890 fué reelecto diputado.

En 1891 combatió la enseñanza obligatoria del latín en las aulas Universitarias. Su palabra en el recinto de las leyes resonó con elocuencia tribunicia, y, aunque fué vencido por el número, los estudiantes le tributaron una entusiasta manifestación de simpatía.

Ese mismo año, combatió con sólida argumentación un mensaje del Poder Ejecutivo sobre asignación de una cantidad mensual al Obispado para su caña y sostentamiento.

También en 1891, presidió la importante columna popular que el 20 de Septiembre recorrió las calles de Montevideo en homenaje de la caída del poder temporal de los papas.

Es un liberal sincero y entusiasta, y de los que han dado el ejemplo de casarse únicamente por la vía civil, cuando las preocupaciones religiosas se hallaban en su mayor auge.

Buen ciudadano, ha expuesto su vida en los campos de batalla, y en 1886 no sólo formó parte de la revolución terminada en los Palmares de Soto, sino que hasta sacrificó su hermosa biblioteca para cooperar á ese fin.

Su *Lusto horrible*, leído en el Ateneo del Uruguay, y que aludía á la administración del ex-dictador Latorre, es una poesía viril e inspirada, que le mereció aplausos en la tribuna y fuera de ella, y que acreditó su concepto de poeta de levantado vuelo.

Su obra *Las mujeres de Shakespeare*, publicada en 1884, es notable bajo todos conceptos.

Trabajo serio, eruditó y filosófico, le ha valido las más favorables críticas de escritores eminentes, uruguayos y argentinos.

Periodista de fibra y ciudadano austero, ha dejado rasgos luminosos de su privilegiada inteligencia en las columnas de *La Democracia*, *La Razón* y *El Plata*.

Fué presidente de nuestro primer centro literario,—el Ateneo del Uruguay—y Director del periódico que con ese nombre sostenía aquella importante institución. Presidió también la *Unión Liberal* de Montevideo.

Para que se aprecie y se tenga una idea de la sinceridad de sus móviles, y de los levantados propósitos que le animan en pró de la causa de la libertad de conciencia, transcribiremos algunos párrafos de una carta que, en 26 de Junio de 1891, escribió a nuestro correligionario don Setembrino E. Pereda.

Ellos dicen así:

«Aquí luchamos y lucharemos, pero nos abandonan muchos liberales, que lo son de boca, mas no para arrostrar responsabilidades. Sin embargo, la juventud está bien dispuesta y parece que el elemento extranjero también nos acompaña.

«La indiferencia de hombres que por desgracia tienen opinión, nos perjudica mucho, porque á ellos los toman por modelos los timidos, los egoístas, y los que explotan las miserias de los hombres públicos.»

En 1892 publicó un ruidoso opúsculo histórico titulado, *Erígisis de Banderas*, en el cual preconiza la idea de la formación del partido liberal; pero cree que aún no es oportuno propender á su formación entre nosotros.

Lo juzga un ideal generoso, factible en más ó menos tiempo, y cuya realización no deben escatimar su concurso los liberales de verdad.

En el presente año, ha dado á luz dos obras de subido mérito histórico: *Los Treinta y Tres y Las Charreteras de Oribe*, que denotan una vez más su reconocida y apreciada erudición y que han venido á desvanecer las incertidumbres sobre algunos puntos no suficientemente estudiados y discutidos.

Es un abogado distinguido, cuya rectitud le pone fuera de toda duda, y si hoy vive retirado de la vida pública, no por eso deja de palpitá con el corazón de la patria.

En el Cuerpo Legislativo luchó siempre en pró del bien común, y cuando creyó que sus esfuerzos eran vanos, porque se estrellaban contra una mayoría parlamentaria regimentada, dimitió de su elevado cargo, para confundirse en las filas del pueblo.

Mucho todavía espera de él el País, y el Partido Liberal ha de tenerle entre sus primeras columnas, como hoy le tiene entre sus más convencidos y ardientes apóstoles.

Movimiento obrero

El socialismo se funda en el derecho á la conservación de la vida, que creen sus partidarios tiene toda criatura humana al nacer en el seno de la sociedad. El medio que las diversas escuelas socialistas proponen para satisfacer este derecho en la organización del trabajo por medio de la asociación. Estos principios son comunes á todos los sistemas sociales. Sus diferencias están en la diversidad de medios, de formas y de condiciones que proponen para resolver el problema de la asociación.

Ernesto Vintos.

Preciso es hablar claro en presencia de la evolución que se está operando en el seno de la gran masa trabajadora. A los liberales, que hemos roto las cadenas de la servidumbre, otra vez mantenidas por la Iglesia, nos toca deslinde posiciones y decir lo que sentimos acerca de la importante cuestión social, que está hoy discutiéndose en la teoría y en la práctica. Ha sido y es el libre pensamiento quien ha construido y está construyendo la ciencia social y quien consagra el derecho del obrero á hablar, á escribir, á reunirse, á asociarse, á luchar y moverse en todas direcciones para constituir, conforme á los solos principios de la razón, la nueva sociedad.

Donde quiera que se nota la emancipación del obrero, allí se encuentran nuestros correligionarios. Así Jaurés, el insigne corifeo parlamentario de los

socialistas franceses, es librepensador. En Bélgica, donde las sociedades de librepensadores han sitiado la base de las elecciones, han ido, van al frente. Héctor Denis, el «saint liberal» y Fourmont, el tribuno, a la vez de la causa librepensadora y socialista. Los socialistas allí eligen sus representantes a los librepensadores. No olviden el proletariado que el bendito Cesar «el» Paape, el «compañero» de Marx, fui a la par, el padre del socialismo y de las sociedades librepensadoras.

Impresionó al liberalismo el dar a conocer los deseos del trabajador. Hay que levantar los cargos que se le hacen, en la mayor parte de las ocasiones. Hay que cooperar a la conciencia de las fuerzas de la clase obrera, evitando que, por error, caigan en las exageraciones del entusiasta 16 en las de la anarquía. Para ello, es menester caminar con lealtad. Haciendo erguida la frente, la mano puesta sobre el corazón y la mirada fija en el himno espíritu de memoria consciente. De este modo, no será difícil arribar a soluciones, tan típicas para los de abajo como para los de arriba. La fraternidad universal ha de realizarla uniendo como hermanos, no combatiéndolos como enemigos.

Sabido es que el socialismo tomó cuerpo, tanto en el mundo de las ideas como en el de los hechos, a poco de comenzada la gran revolución francesa del siglo pasado. Fourier, Owen y San Simon fundaron las escuelas que llevan sus nombres, y, con razón, expresó un ilustre escritor que, desde la aparición del cristianismo, no había germinado entre los hombres una idea que tan fondamente removiera las casas más profundas de la sociedad. Su existencia lejos de reunir con la República está unida a ella. Luis Blanc, Considerant, Cabot y Leroux,ieron vista a la república francesa de 1848.

Con el pensamiento socialista simpatizaron personas de todas clases y condiciones. El mariscal Bugeaud, y otros ciudadanos distinguidos, tuvieron acto, de presencia y adhesión en diversas manifestaciones falangistas. La palabra era segura del ejemplo, al extremo de que, cuando se intentó ensayar una colonia en Texas, se llegó a reunir un capital de ocho millones de reales. En España, a pesar del absolutismo, oficial que entonces imperaba allí, hubo diputados a cortes, notables escritores, intelectuales y acudidos propietarios que contribuyeron a la propaganda iniciada. Las persecuciones sufridas por el socialismo desataron la curiosidad del mundo y contribuyeron a su acrecentamiento. Muchos, dice Vontos, al escuchar la palabra socialista, esperan ver tras ella al diablo, que deba desaparecer de su fortuna. No obstante, en Inglaterra, en Suiza, en los Estados Unidos de la América del Norte, no ha producido tales efectos, ni ha provocado revoluciones, ni sublevado a los ricos contra los pobres, ni destruido nida, ni espantado a nadie. Lejos de esto, le hemos visto ser riamente practicado, por muchos ricos, que han contribuido con sus capitales a la fundación de comunidades y asociaciones cuyo solo nombre es un crimen para los que comprenden sin oír y hablar sin estudiar las cuestiones que tratan.

III

Los tiempos obligan a cambios. Pío IX, anti-socialista, fue inflexible con Lamennais, Montalembert y Lavaudraire. León XIII, viendo el progreso del socialismo, de que el año 78 había abominado como de mortifico pestilencia, adoptó en su célebre Encíclica De conditione opiforum, no pocas de sus soluciones. Esta conducta de León XIII la adoptaría en Francia, en un principio, Napoleón III. Y esto significa algo; significa que, en el fondo, es innegable la bondad del socialismo, el cual ha de enseñorearse del mundo. Por eso, los ultramontanos como Gibbons, Manning, Hetteler, Mermilliod, Vögelsgang y el conde de Mun compusieron el llamado socialismo católico, restringiendo las tantas tiempo olvidadas reminiscencias evangélicas, para justificar su actitud.

Debemos, empero, prevenirnos contra la conducta de la Iglesia. Hay—escribe Alfredo Calderón—contra el pretendido socialismo católico, un argumento incontestable. Se puede tener fe en la eficacia del aceite de higado de bacalao para combatir la debilidad y el taquismismo. Pero si alguien que vine se usándolo desde su más temprana infancia degenerase, a pesar de ello, es dé-

ACTUALIDADES

Los jóvenes, casi niños, de *La Idea Moderna* son unos valientes. Día a día se streven a mayores empresas. En el último número, casi lo dicen, al autor de estas líneas, que se batió con Zapatá. Los muchachos abandonan, por completo, la circunspección. A poco que se les contesta, se sulfuran. El catálogo de sus palabras al agua fuerte aumenta. La discusión, en fin, se degenera en pugilato. A *El Intransigente*, no le queda más remedio que parar aquello de

No me mates, no me mates;

dejame vivir en paz...

Nada demuestran, nada dicen de nuevo, pero lo dicen con arrío. Repiten nuestras palabras—como únicamente se trató de nuestra pro-

nota de sensatez—en ciertos puntos, para cohacer lloramientos insultos y tercos. Y van más lejos: nos pidan que nos devolvamos en derrota. Los jóvenes, casi niños, alentados por la galantería predominante en nosotros, orgullosos de mantener una postura, se salen de la vida. Nos frecuerdan al que caldo en un pozo, donde se ahogaría irreversiblemente, decla a su adversario: Si me das de aquí, te perdano.

*La convicción de la ineficacia, más aún del mal de la Iglesia, impelió a los trabajadores a invocar su favor en el concurso de los neo-católicos. Al contrario, los combatir. En esa independencia, formal, se verificó el Congreso de Zurich, del que hemos hablado en el número 10 de *El Intransigente*, correspondiente al 7 de Abril del actual año. En dicho Congreso, se adoptaron, entre otros, los siguientes acuerdos:*

Proceder contra las ambiciones de las clases dominantes; oponerse a las concesiones de créditos militares; abogar por la paz; pedir el desarme; insistir sobre la protección legislativa a las obreras; celebrar la fiesta de 1.º de Mayo; luchar en los comités; demandar la jornada de ocho horas; organizar la sociedad y, políticamente, la clase obrera; agitarse por medio de hojas, conferencias, periódicos y manifestaciones; reclamar de los gobiernos una conferencia internacional para establecer en todos los países la referida jornada de ocho horas; verificar la formación, nacional e internacional, de sociedades de resistencia, declarando que los trabajadores agrícolas están organizados a organizarse por oficios.

En un párrafo, subioso de los graciosismos, peroxísticos, arteópicos volátiles, calcinados, perdurableños, que *La Idea* nos dedica, hay uno que merece transcribirse para solaz de todos los *griegos*, que harán honor a esa traviesura de la infancia. Dice *La Idea*:

Comprendemos claramente que *El Intransigente* no nos pueda decir *Ole, Salero!* pero lo debemos advertir que, con bastante propiedad, nos pudiera haber dicho: *Ole, Furraco!*

Después de agradecer la advertencia, comentamos. Si Luis Taboada, que también es *Furraco*, estuviera aquí, diría de esas líneas, lo que dijo de unas ollas más malas: que eran ollas con h

aspirada.

No iremos tan allá nosotros. Sobre todo, cuando los casi niños, que se piñaron el *pollito*, ofendiendo al llamarles nosotros, cariñosamente cofraditas, manifiestan ahora que se ofendían por cuenta de unos suscriptores, que no entendían la palabra. ¡Por cuenta de quien, preguntamos, emplean el *Furraco*!—Desearíamos saberlo para recomendarle, como anti-libros, uno de los productos que más fama dan a Galicia.

También los jovencitos hablan de mala suerte, cuando, cómo y donde encuentran los muchachos la falta gramatical. Es otro recurso infantil de *La Sintaxis*. ¿Quién sabe? Los Perrata y Barbegalata, cuyos apellidos son charria, de Europa, podrán creer que Guacarani vino a Montevideo, pero, en todo caso, sería para que los redactores de *La Idea Moderna* utilizaran sus ideas y conocimientos y aprendieran que el socialismo, aceptado hoy por los liberales, no es—comó avisa el colega—el «clítoris ardor de una fantasía hambrienta!!!!!!

Y quedaron contestados los revoltosos jóvenes, casi niños, cuyo distrajo de sensatez y corrección, que cayo en el baile, quedándoles como único atributo la solemne «máscara» que, desde el principio, enseñaron.

CUBA LIBRE

El *Día*, *La Razón* y otras diarios montevideanos reproducieron el notable artículo que, poco hace, publicó en *El Nuevo Rejón*, de Madrid, abogando por la autonomía cubana, nuestro ilustre y notable maestro el sabio político y filósofo don Francisco Pi y Margall. En lugar de contestar con razones, un señor Zúñiga escribió en *La España Moderna* algunas líneas de las que, por su carácter atrevido y personalísimo, no deben escribirse, sin acarrear ignorancia y mala fama, dada la forma superficial que en ellas campa, y la escasez de conocimientos que demuestran y midiendo la distancia que existe entre esta capital y la de la madre patria. La mejor respuesta a las importantes líneas del señor Zúñiga es la mayor popularidad del artículo del insigne y honrado jefe de los federales. Nuestros lectores lo hallarán a continuación.

Debe trabajarse por restablecer los principios de justicia. Nación alguna tiene derecho a ocupar territorios que otros hombres pueblan, como éstos no se lo constiyan. Si una nación los ocupa por la violencia, los vencidos pueden, en todo tiempo, combatir hasta que la arrojen del suelo de su patria. No hay en esto prescripción posible. Ni prescribir ni puede prescribir nunca el derecho a la libertad y la independencia.

Debenemos, empero, prevenirnos contra la conducta de la Iglesia. Hay—escribe Alfredo Calderón—contra el pretendido socialismo católico, un argumento incontestable. Se puede tener fe en la eficacia del aceite de higado de bacalao para combatir la debilidad y el taquismismo. Pero si alguien que viene se usándolo desde su más temprana infancia degenerase, a pesar de ello, es dé-

ria vida, ya no lo entenderíamos así los españoles. Dos siglos luchamos, por nuestra independencia con la antigua Roma. Los cántabros, los últimos luchadores, se arrojaban sobre sus espaldas por no caer en servidumbre. Durante siete siglos peleamos también contra los árabes, que, en tres siglos, se habían extendido de Tarifa al Pirineo.

No les valió, no, contra nosotros la prescripción de siglos. Tres españoles como nosotros eran los de Sevilla y los de Granada, cuando les hicimos abandonar el territorio. No dejamos las armas hasta que los deserraron de nuestras costas; y, en Málaga, llevamos la cruelidad al punto de despojarlos del oro y las joyas con que habían debido aliviar las miserias del destierro.

Nosotros, que así procedimos, ¿es justo que califiquemos, ahora de bandidos a los que contra nosotros se alzan por su independencia? Por unos mismos hechos y por una misma causa, han de ser calificados allí de bandidos los que aquí calificamos de heroes. De heroes son también calificados en toda América y aún en el mundo todos los que en el primer tercio del siglo nos arrojaron de Méjico, de Guatemala, de Colombia, de Ecuador, de Perú, de Chile.

Seamos justos con los que hoy nos combaten en Cuba. Debemos haberles concedido hace tiempo la autonomía a que tienen indisputable derecho; debemos haberlos dejado unidos a la Península solo por el vínculo de los comunes intereses: los nacionales y los internacionales.

Habremos evitado con esto, no solo la presente guerra, sino también la de 1868. ¡Que de sangre y de tesoros habríamos ahorrado con esta conducta! Nos la aconsejaba la razón, el derecho, el propio interés, la consideración del vasto imperio colonial que habíamos perdido. Desgraciadamente para los pueblos, aún más que para los individuos, tiene irresistible fuerza el hábito. Nada pudo movernos al abandonar de nuestra antigua política, de una política tan desautorizada por propios y agentes desastres.

Si hay ahora una guerra en Cuba, nuestra y solo nuestra es la culpa. Estamos en el imperioso deber de reparar el error y de cartarla. La guerra de 1868 duró diez años, y no pudimos terminarla sino por un convenio. Dimos condiciones a los cubanos sus derechos y las libertades de que ya gozaba Puerto Rico. El convenio por el que habíamos de terminar la guerra presente, si no pude cabernas que nosotros, hágámonos ahora que somos aún los mas fuertes, y no podrá achacarse nuestra generosidad a flaqueza. Les dimos hace diecisiete años, la libertad; démosles ahora la autonomía... Hágámonos dueños y artífices de sus destinos. Déjámonos que se rijan por sí mismos en todo lo que a su vida interior corresponda: en lo político, en lo administrativo, en lo económico. Y para que nuestra generosidad sea más agraciada, ayéndoles a pasar de la heteronomía a la autonomía, sin disturbios, sin estrés, sin sangre.

Se invoca contra esta conducta el sentimiento de la patria. Sobre el sentimiento de la patria está el de la humanidad sobre todo el de la justicia. Cuba es el sepulcro de nuestra juventud en esas deshonradas guerras. Perdieron allí por miles nuestros soldados, víctimas del clima, otros del plomo y el hierro de los enemigos. Los más van allí por la fuerza, y se han de batir por una causa que no les es simpática. Es hasta inhumano no procurar los medios de economizar la sangre de esos hombres.

Iría leer y oír uno y otro día que es preciso mandar a Cuba regimientos sobre regimientos, a fin de acabar con los rebeldes y dejar allí bien implantada y establecida la soberanía de la nación. Para que no se pudiera calificar de falso su patriotismo, deberían los que tal dicen ir con sus hijos a la vanguardia del ejército. Es cuando quedarse en casa y mandar a los demás al matadero, lo es, sobre todo, no conocer la guerra sino por los relatos de los combates que se leen en invierno al amor de la lumbre y en verano a la sombra de las alamedas.

La soberanía de la nación ha de absorber la vida de los grupos que la componen. Es que su soberanía lleva forzosamente consigo la servidumbre de las colonias. A los intereses nacionales viene limitada su soberanía. A la vida de relación con las colonias ha de circunscribirse.

Se invoca, también, para proseguir la guerra, el orgullo nacional y el decoro de la patria. Como si hubiese para una nación menguara en dar lo que de justicia se debe, como si no pudiera juzgar más la hora continuando la guerra y saliendo vencidos. ¡Pero para nosotros poca afronta habrá de ratificar en Méjico, por la paz de Córdoba, el plan de igual y firmar en el Perú la vergonzosa capitulación de Ayacucho!

La guerra agravará nuestra ya desesperada situación económica. No hace sino tres meses que empezó, y nos cuesta ya 7 millones de pesos. En los presupuestos, escritos antes de la guerra, se reconoce ya un déficit de 6 millones de pesos, y todos salvo como esos déficits crecen en la liquidación de las cuentas. Calcular que el déficit no será el nuestro al acabar el nuevo año económico si la guerra continúa.

F. Pi y Margall.

Pedro Pastorini (hijo), Domingo Hué, F. dos Sailor, A. dos Santos Maino, Pereyra, Augusto Casanova, H. Rodríguez, Dalmiro Cordon y Martínez, A. Acosta y Lara, Manuel Varela, Sebastián Romero, Miguel Canellas, José Valdez, Ramón Pastorini, Juan Lourenz, J. M. Reher, A. Ray, Angel Echeverría, Adolfo Vig, B. Ruiz, Francisco Cumellas, Secretario, Manuel Pita Pro-Secretario, Bernardo Pan Vocales, Manuel Silva, J. Barcia

COMITÉ DEL ROSARIO

Presidente, José Kappleneck Vice-Presidente, José Alberich. Tesorero, Gregorio Cumellas Secretario, Ramón Cerdeira Pro-Secretario, Ernesto F. Pérez Vocales, Manuel Escrivá, D'Alto.

comité de Kocha

Presidente, Dr. Francisco H. López.

Vice-Presidente, José P. Ramela Tesorero, Aquiles Bertone Secretario, Ramón Cerdeira Pro-Secretario, Ernesto F. Pérez Vocales, José M. Ilana y Miguel D'Alto.

ASOCIACIÓN

CONTRA

EL ARZOBISPAZO

Sr. Presidente de la Junta Directiva del Club Liberal, Francisco Bilbao, Doctor D. José Sescaria.

Senor:

Los corregidores residentes en la Florida, no podrían mirar con indiferencia los trabajos que realiza actualmente ese centro propagandista de nuestras democráticas ideas, al pugnar porque no sea una triste verdad, la creación del Arzobispado y Obispados subordinados.

Dadas las resistencias que se manifiestan en todo el elemento pensador de nuestro país, es de esperar que llegada la oportunidad—el Cuerpo Legislativo, se inspire en los bienes entendidos intereses nacionales, y rechace un proyecto tan impopular como antieconómico.

Artículo 1.—Bajo el título de “Asociación de Propaganda Libre” de la República Uruguay, queda constituida en Montevideo una sociedad, cuyo objeto, en armonía con su expresiva denominación, es difundir las ideas modernas, conquistar adeptos para ellas, mantener entre sus asociados el espíritu de fraternidad y promover entre los medios populares la ética y la moralidad.

Artículo 2.—La “Asociación” considerándolo como medios más eficaces para el triunfo de sus principios, procederá a plantear y ejecutar los siguientes:

1º La fundación y sostenimiento de escuelas lúcas, bibliotecas populares, clubes y otros establecimientos del tipo de *Club Francisco Bilbao* y miembro, en la actualidad de la Comisión de Propaganda contra el Arzobispado.

2º La celebración en la capital y en los departamentos, de conferencias, certámenes y congresos.

3º La publicación, directa o por medio de subvenciones, de periódicos, revistas, folletos y libros.

4º La creación de cajas de ahorros y pequeños establecimientos del crédito.

5º La confraternidad entre todos los hombres amantes de la libertad, a fin de poder, unidos, ejercer el derecho de petición.

6º Encapaciar al pueblo de influencias y tutelas locales, pareciales y egoístas, para obtener la pureza y sencillez del sufragio.

7º La más activa propaganda práctica, dentro de la moral y el derecho, trabajando con ahínco hasta obtener el triunfo que corone las aspiraciones populares, representadas por esta “Asociación”.

Organización

COMITÉ CENTRAL

Presidente Honorario, Dr. Luis Molina Lafinur.

Presidente, efectivo, Adolfo Vizcaíno-Gómez.

1º Vice-presidente, Ambrosio Gómez.

2º Vice-presidente, Leopoldo C. Bermúdez.

Tesorero, Juan A. Despouey.

Contador, José M. Pavón.

Secretario, Manuel Escrivá.

Pro-Secretario, César Videla Payre.

Vocales, Juan F. Moreno, Cruz Soto, Pierre Soust.

COMITÉ DE SAN JOSÉ

Presidente, Dr. Alfonso Espinola.

Vice-Presidente, Cipriano Nadal.

Comisión liberal para el socorro de las familias de los náufragos

DEL

Cruceño "Reina Regente"

Se ruega á los señores que á continuación se expresan se sirvan, devolver á la Secretaría calle Buenos Aires número 122, las listas de suscripción á su cargo, hayan ó no recolectado donativos en la inteligencia de que esa devolución debe verificarse brevemente antes de que se publique, en estos días, el Estado General.

- 2 Francisco Vázquez Cores, calle 18 de Julio 146—Montevideo.
- 12 Juan Salgueiro, Uruguay 290—Montevideo.
- 14 Agustín Avelleira, Río Negro 31—Montevideo.
- 16 Agustín Carbonell, Rincón 98—Montevideo.
- 27 Angel Colmegna, Hotel—Trinidad.
- 29 José Heredia, Yacaré 18—Montevideo.
- 31 P. Sala, 18 de Julio 5—Montevideo.
- 33 Félix Clapés, comerciante—Guadalupe.
- 35 Francisco Reira, comerciante—Guadalupe.
- 37 Domingo Moreira, comerciante—Guadalupe.
- 41 Rainundo G. Montes, Vice-cónsul de España—Durazno.
- 42 José Pascual, comerciante—Durazno.
- 44 Basilio Bayón, comerciante—Durazno.
- 46 José Carbonell, comerciante—Durazno.
- 47 Magín Carbonell, comerciante—Durazno.
- 48 Baldomero Infanzón, comerciante—Durazno.
- 49 Valentín Alonso, comerciante—Durazno.
- 50 José García Fernández, comerciante—Durazno.
- 51 Ramón Pérez, comerciante—Durazno.
- 53 Antonio Martínez, comerciante—Durazno.
- 55 Olinto Carlotta, comerciante—Durazno.
- 57 Tomás Fernández y López, comerciante—Durazno.
- 58 Dr. José Pastor, Médico—Durazno.
- 59 Francisco Merino, comerciante—Trinidad.
- 63 José Oribe y C., comerciante—Trinidad.
- 64 Simón Eguía, comerciante—Florida.
- 65 Buenaventura Pascual, comerciante—Florida.
- 73 Adolfo Germán, comerciante—Minas.
- 74 Miguel Horta, Vice-cónsul de España—Paysandú.
- 75 Jaime Nadal, Vice-cónsul de España—Fray Bentos.
- 76 Nicolás Orcasitas, comerciante—Salto.
- 78 Dr. José G. Villegas, Vice-cónsul de España—Salto.
- 85 Lucas Urrutia, Escrivano—Treinta y Tres.
- 86 José Puig y Roig—Montevideo.
- 89 Fuentes y Reca, comerciantes—Artigas.
- 90 José Artola, comerciante—Artigas.
- 91 Bartolomé Aranguren, Colonia 169—Montevideo.
- 92 F. Arismendi, Rambla 79—Montevideo.
- 93 José M. Aspiazu, Agraciada 551—Montevideo.
- 94 Ignacio Aspiazu, Mercedes 61—Montevideo.
- 96 Becerra y Deira, 25 de Agosto 147—Montevideo.
- 99 Emilio Casalá, San Fructuoso 23—Montevideo.
- 102 Juan de Dios, Goes 120 A—Montevideo.
- 182 Plácido Escrivano, id. Fray Bentos.

- 104 Dominguez y Miramonte, Cerro 114—Montevideo.
- 106 Juan Hernández, comerciantes—Durazno.
- 107 P. Gallo, Goes 317—Montevideo.
- 109 B. González, Piedras 381—Montevideo.
- 110 J. González y C., Colón 17—Montevideo.
- 111 Tomás Goñi, Agraciada 10—Montevideo.
- 113 Martín Jaen, Quequay 4—Montevideo.
- 114 Pedro Landa, Isla de Flores 10—Montevideo.
- 117 Juan Martínez, 18 de Julio 863—Montevideo.
- 118 José Martínez, Constituyente 72 A—Montevideo.
- 119 Salvador Martínez, Río Negro 36—Montevideo.
- 120 Juan Miguel, Yerbal 83—Montevideo.
- 121 Manuel Miramontes y C., 25 de Agosto 41—Montevideo.
- 122 Antonio J. M. uñiz, Cerrito 38—Montevideo.
- 123 F. Noya y C., Cerro Largo 15—Montevideo.
- 124 Esteban Peralta, 8 de Octubre 157—Montevideo.
- 125 Pedro Puyol, Piedras 19—Montevideo.
- 126 José Quintas, Cerro Largo 15—Montevideo.
- 127 V. Ramírez, 8 de Octubre 97—Montevideo.
- 128 J. Salgueiro, Canelones 4—Montevideo.
- 130 A. Sánchez, Orillas del Plata 36 A—Montevideo.
- 131 Trigo y Rodríguez, Andes 1—Montevideo.
- 133 Alvarez y C., Rincón 14—Montevideo.
- 134 Rafael Capitan, Andes 174—Montevideo.
- 136 Manuel Gómez, Río Negro, 45—Montevideo.
- 137 Cipriano Guillot, Buenos Aires 240—id.
- 140 J. Piñeyro, 25 de Mayo 353—id.
- 141 Enrique Regueira y C. Solis 28—id.
- 146 Hotel Central, 25 de Mayo 247—id.
- 147 Juan Erasun, Ituzaingó 35—id.
- 149 M. Grasas, Ciudadela 120—id.
- 150 T. Zubietta, Río Negro 13—id.
- 153 Juan Abella y Escobar, comerciante—Rivera.
- 154 Alfonso D'Urso, comerciante—Paysandú.
- 155 Julián Orcasitas, comerciante—Salto.
- 156 M. Zonegros, id.—Melo.
- 157 Blas C. Martínez id.—Treinta y Tres.
- 159 Luis Curbelo id.—Minas.
- 163 Segundo Goicochea, id.—Rocha.
- 164 Pedro Amonte, hijo, id.—Castillos.
- 165 Alberto Clauzer, id.—Pan de Azúcar.
- 169 Pedro Estavillo y González, id.—Treinta y Tres.
- 175 José A. y Trelles, comerciante—Tala.
- 167 José Cabanellas, comerciante—Mercedes